

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales

Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación
y Postgrado

FHyCS-UNaM

Nº5 Julio-Diciembre 2015



► www.larivada.com.ar

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decana: Mgter. Gisela Spasiuk

Vice Decano: Mgter. Rubén Zamboni

Secretaría de Investigación y Posgrado: Mgter. Ana María Gorosito Kramer

Director: Roberto Carlos Abinzano (Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandieri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Comité Editor

- Héctor Eduardo Jaquet (Coordinador-Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Esther Lucía Schvorer (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Adriana Carísimo Otero (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Juana Elisabet Sánchez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carmen Guadalupe Melo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Carolina Díez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)

Consejo de Redacción

- Laura A. Kostlin (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Alejandra C. Detke (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Claudia Domínguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Carla Traglia (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Asistente Editorial

Antonella Dujmovic (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Coordinador Sección En Foco

Sandra Nicosia (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Apoyo técnico

Federico Ramírez Domíñiko

Corrector

Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

Silvana Diedrich
Diego Pozzi

Diseño Web

Pedro Insfran

Web Master

Santiago Peralta

Coordinador Intra institucional

Cristian Andrés Garrido (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación y Postgrado. FHycS-UNaM
La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.
Editor Responsable: Secretaría de Investigación y Postgrado. FHycS-UNaM.
Tucumán 1605. Piso 1. Posadas, Misiones.
Tel: 054 0376-4430140
ISSN 2347-1085
Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado

FADO (Facundo Tejeda Cajas)

- www.facebook.com/
humoconsagrado
- www.flickr.com/photos/
fumandoangeles/



DOSSIER

La reinención de la ciudad. Entre luchas de inclusión y discursividades en pugna
coordinado y presentado por Elena Maidana

Presentación a cargo de
Adriana Carísimo y Christian Giménez

1 Dinámica discursiva de una ciudad transformada
por Elena Maidana

2 El discurso de lo urbano: efectos de sentido y gestos interpretativos sobre la metamorfosis de la ciudad de Posadas
por María del Rosario Millán

3 Posadas ciudad moderna. Encuadre de las noticias sobre la reurbanización de Posadas
por Sonia Alfaya

4 Espacios, prácticas y discursos emergentes en una ciudad intermedia. San Juan. Argentina
por Ana Celina Puebla y Daniel Osvaldo Gimeno

Dinámica discursiva de una ciudad transformada

Discursive dynamic of a transformed city

Elena Silvia Maidana*

Resumen

Se busca con el artículo ofrecer aportes para pensar la ciudad en su dimensión simbólica, desde una aproximación a procesos semióticos-discursivos constitutivos de actuales reconfiguraciones urbanas, con base empírica en la ciudad de Posadas, capital de Misiones. Para ello se consideraron discursos sociales que reproducen y/o discuten lo instituido y legitimado por el “discurso de lo urbano”, focalizados específicamente en formulaciones de la discursividad de los “afectados” por las remodelaciones de la costa y del centro, tanto de los que han sido objeto de desalojos compulsivos de la zona de la costa y de relocalizaciones en la periferia del departamento Capital como de los que aún continúan viviendo en calidad de frentistas sobre la Costanera.

Palabras clave: ciudad; discurso de lo urbano; discursividades sociales; acentuación ideológica

Abstract:

The aim of this article is to offer some contributions to think the city in its symbolic dimension from an approach to semiotic-discursive processes, embedded in the current urban reconfigurations in the city of Posadas, capital of Misiones. Some type of social discourses, reproducing or discussing what is legitimated by the “urban discursivity”, are taken under consideration. The main focus is in the discursive formulations of “los afectados” by the modifications of the coast and the center of the city, the ones that have been objects of compulsive eviction of the coast and relocalization in the periphery, and the ones that still habitate at the riverside avenue (Costanera).

Keywords: city; urban discourse; social discursivity; ideological accent.



UM
UNIVERSITY OF MISSIONES

“La ciudad es espacio de investigaciones prioritario en la medida en que no es solamente el escenario de las prácticas sociales sino fundamentalmente el espacio de organización de la diversidad, de los choques, negociaciones, alianzas y enfrentamientos entre diversos grupos sociales por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida”

Rossana Reguillo Cruz



Elena Silvia Maidana

**Licenciada en Letras. Magister en Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales UNaM. Directora de proyectos de investigación en Comunicación, Cultura, Política con énfasis en la dimensión semiótica-discursiva de procesos urbanos en la SINyP - UNaM. Docente en las carreras de Comunicación Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM.*

Correo electrónico: emaidana@arnet.com.ar

Toda dinámica urbana es a su vez producto y productora del complejo y conflictivo correlato de dinámicas sociales y simbólicas, un proceso caracterizado por disputas, apropiaciones y ocupaciones diferenciales y desiguales del territorio y del discurso. Es que no hay producción del espacio -urbano en el caso que nos ocupa- sin discurso y sin posicionamientos en la trama de sentidos que también es toda ciudad. Y no sólo porque la **producción capitalista del espacio urbano se sustenta** –aún hoy- en la escritura, el cálculo y la representación técnica, sino porque no hay social sin discurso.

Resulta fundamental por lo tanto atender las disputas por el poder de representación (capacidad por obtener legitimidad) de los discursos en la escena pública contemporánea, las que se agudizan en procesos de transformación urbana como los que viene experimentando hace unos años la ciudad de Posadas, capital de la provincia de Misiones y cuya legitimidad se busca.

Desde tales planteos y pensando con María Cristina Mata a la comunicación como: “... el terreno privilegiado para la construcción de sentidos del orden social, donde diferentes actores proponen sus propios sentidos de ese orden, los cuales compiten con otros para convertirse en sentidos hegemónicos” (1988:3) nos aproximamos en las indagaciones realizadas a discursos que vienen interpretando su reurbanización, a los gestos de interpretación que ayudaron a hacerla posible y a los que a su vez da lugar¹.

El Análisis del Discurso (AD) entendido como disciplina encrucijada (Orlandi, 1999) que se estructura en el espacio que hay entre la Lingüística y las Ciencias Sociales y que permite indagar no tanto en lo que dice el discurso sino en cómo éste opera y funciona en la producción de lo real social, nos ofreció pistas para repensar la ciudad en su dimensión simbólica. En particular, para considerar los procesos semióticos-discursivos constitutivos de actuales reconfiguraciones urbanas².

Acorde con dicha opción partimos de una concepción del discurso en tanto articulación compleja y conflictiva de lengua e historia, buscando dar cuenta de ciertos funcionamientos, movimientos discursivos y procesos de significación

propios de la textualización de una discursividad -urbana- en este caso.

Los sentidos son producidos social-históricamente, son gestos de interpretación –actos a nivel simbólico, intervención en lo real del sentido- que dejan vestigios, indicios, trazos en la corporalidad/materialidad de la ciudad. Es en la formulación que una discursividad adquiere visibilidad sintomática. Y fue de fragmentos de una textualidad urbana en movimiento que partimos para el análisis.

Buscamos así indagar en la densidad semiótica-discursiva de la ciudad, desde la aceptación de la incompletitud, apertura, dispersión, opacidad del discurso, contra la idea de transparencia y clausura del lenguaje, que no es otra cosa más que un efecto ideológico de sentido, para interpretar no lo que la ciudad dice, sino cómo pone y hace funcionar el sentido. En el plano del discurso es la “incompletitud”, por lo tanto, la condición que vuelve posible todos los sentidos, pero no es sino a través de la historia que éstos se institucionalizan o no, algunos se vuelven dominantes y adquieren legitimidad, otros se silencian o se enuncian en los bordes, en un juego continuo entre paráfrasis y polisemia, entre repetición y diferencia. La ciudad resulta entonces un lugar estratégico de observación para indagar acerca de cómo opera la discursividad/ la dinámica interpretativa.

Discursivamente, la ciudad puede ser pensada como un espacio de interpretación particular e histórico que impone ciertos gestos pero que también es habitada y recorrida por otros gestos y efectos, un lugar donde se interpreta la ciudad al tiempo en que se es interpretada por ella. En ese espacio, las disputas por el sentido se despliegan en las múltiples discursividades que lo atraviesan, en un juego de distribución siempre conflictivo, contradictorio, porque se trata de la confrontación dinámica de distintas fuerzas que pugnan por la construcción de hegemonías y disidencias, centralidades y periferias, consensos y desacuerdos.

Toda ciudad es, por eso, una construcción densa, caracterizada por el exceso: polifónica, polisémica, polícroma, sinestésica... pero también

por las contradicciones de todo tipo que la signan a ella y a sus moradores.

Desde tales planteos básicos, pretendimos pues considerar las complejas y contradictorias relaciones entre lo real de la ciudad y lo imaginario de la organización urbana, las tensiones entre la realidad proliferante, inabarcable, opaca de la ciudad -la sociedad en su movimiento, su hacerse/deshacerse continuamente- y cierta ilusión de control de lo social materializada sobre todo a partir de gestos interpretativos del “discurso de lo urbano”, pensado por E.P.Orlandi como:

“... un movimiento de generalización del discurso del urbanista que pasa a formar parte del sentido común sobre la ciudad, produciendo una deriva ideológica que homogeniza el modo de significar la ciudad, sea por el uso diferente en el discurso ordinario, pero también en el discurso administrativo del Estado, tomando la forma de lo jurídico y lo político” (2001:13)

El discurso de lo urbano alude pues a una discursividad (productividad discursiva) cuya referencia principal es la ciudad planificada, administrada, o sea, es aquél que trata sobre la proyección, organización, gestión y control de lo urbano, basado en un tipo de conocimiento óptico (régimen de visibilidad con pretensiones totalizadoras) y en las formas de representación técnica del espacio propias de la racionalidad moderna. Pone en movimiento pues un mirar organizado/organizador-institucionalizado que hace al dispositivo capitalista moderno de producción del espacio, significado por el cálculo y la abstracción (matematización del mundo)³.

Ese discurso legitimado, de gran poder de representación, se arroga la autoría del saber-hacer-decir la ciudad. Desde y con él se intenta regular y controlar los asentamientos y la concentración humana en las ciudades. Al mismo tiempo, se busca con él no dejar vacíos, faltas, equívocos (aquello sin lo cual es impensable el discurso). Así, los proliferantes y contradictorios sentidos de lo social urbano pretenden ser suturados por ese discurso, de modo tal que desde esa formulación no se puede significar los sentidos negados, silenciados por el interdiscurso de la memoria discursiva,

pero también se dejan en suspenso los que estarían por venir. Se produce así una deriva discursiva-política-ideológica que busca restringir los modos de significar la ciudad. Así, todo se da como proyectado por una organización social que niega la realidad urbana, lo real social en constante movimiento.

Por lo tanto, uno de los efectos de sentido de esa discursividad lleva a que se confunda/reemplace lo social por lo urbano. Y así, problemas sociales como la pobreza urbana, que se vuelve visible con la presencia de indigentes en el espacio público, es interpretada desde ese discurso **expandido como inconveniente para la ciudad**, como una cuestión urbana a resolver, ya que según ese gesto interpretativo lo que hacen esas presencias no deseadas es “ensuciar”, “afear” las calles, los paseos.

Es que ese gesto interpretativo que habilita el discurso de lo urbano produce discontinuidad en la continuidad territorial; y así, convierte relaciones contiguas en el territorio en relaciones verticales, jerárquicas en el espacio social. El espacio dividido por la (re) urbanización funciona como factor de diferenciación y desigualdad. Se concreta así la construcción de asimetrías mediante una intervención en el espacio que al dividir distingue y separa regiones y con ello se opone a los sujetos, se levantan y refuerzan fronteras -físicas (muros) y simbólicas (estereotipos /estigmas)- entre unos y otros. Y el modo de “ser urbano” emerge como “el” modo de ser social, a partir de la legitimidad asignada a sus atributos: limpio, higiénico, cortés, civilizado, educado (“tené modo” dicen en la zona para referirse al comportamiento público legitimado). Esa socialidad signada por lo urbano es pensada así al margen de la sociedad y la historia.

Es que el discurso de lo urbano, insiste Orlandi, no significa/metaforiza el movimiento, la cantidad ni el conflicto (constitutivos de lo social urbano), los elide al buscar silenciar la espesura semántica de la ciudad. Y al apagar lo social, se niega lo político (los conflictos pero también la posibilidad de pactos sociales). Se afirma la urbs por sobre la polis. Se libra entonces la ciudad a la violencia, el “no hables con desconocidos” se potencia y el extraño se transforma en amenaza.

La tarea del analista entonces debe consistir en tratar de aprehender el juego de esa interpretación legitimada en la que lo urbano y lo social se sobreponen/se confunden. Por lo tanto, resulta impostergable hurgar en la espesura semiótica-discursiva de la ciudad, aproximarse a formas-otras de interpretación-significación de lo real social, considerar las hablas desorganizadas, no autorizadas, las plurales y heterogéneas narratividades urbanas, también las diversas representaciones e imágenes de ciudad que acercan la literatura, el arte, los medios, la cultura popular, entre otros. Oponer al discurso de la ciudad proyectada la **discursividad social propia de la ciudad vivida**. Construir, por lo tanto, correlaciones entre el cuerpo de la ciudad/ los cuerpos de los sujetos/ y los cuerpos de las palabras (su formulación) a partir de los vestigios, las huellas de lo vivido, experimentado, desde una concepción otra del espacio urbano como espacio de la memoria, subjetividades y sentidos.

En nuestro intento por lograrlo, construimos y correlacionamos circuitos discursivos, en particular:

-De discursos políticos y periodísticos, cuyos gestos de interpretación apuntan a construir una imagen de Posadas como “ciudad moderna/ turística” (una mercancía más para el mercado global de ciudades), para lo que resulta fundamental tanto la “remodelación”, “puesta en valor” (arquitectónica, visual, estética) de ciertos espacios urbanos (en particular de la costa y el microcentro de la ciudad) como el trabajo semiótico-discursivo legitimado y legitimador de los medios locales.

-De discursos urbanísticos que hacen a la planificación/proyección de la ciudad, vinculados y en tensión con matrices discursivas (Arnoux, 2006) diversas: “provincialista/racional regionalista” y con la cronotopía de las Grandes Obras (Millán, 2009). Desde esa perspectiva, el objeto ciudad se va prefigurando de modo contradictorio en el cruce de fuerzas e intereses locales, provinciales, nacionales, regionales y globales.

-De discursos sociales materializados en el cuerpo de la ciudad y que reproducen o discuten lo instituido y legitimado por el discurso de lo urbano, focalizados específicamente en formulacio-

nes de la discursividad de los “afectados” por la remodelaciones de la costa y del centro. En función de ello se llevó a cabo un trabajo de campo en “la costa” (uno de los espacios claves de la remodelación urbana). El mismo permitió el acercamiento a actuales metamorfosis de la ciudad desde la perspectiva de los actores, tanto de los que han sido objeto de desalojos compulsivos de la zona costera y de relocalizaciones en la periferia del departamento capital como de los que aún continúan viviendo en calidad de frentistas sobre la Costanera. Tal abordaje ha posibilitado constatar cómo tanto unos y otros vienen percibiendo, sintiendo, experimentando –aunque de manera diferencial y desigual por supuesto- los impactos de la reurbanización de la ciudad⁴.

Aproximaciones a la discursividad social

“Por las historias de los lugares, éstos se vuelven habitables. Habitar es narrativizar. Fomentar o rehabilitar esa narratividad es entonces una tarea de restauración. Es necesario despertar las historias que duermen en las calles y que yacen algunas veces en un simple nombre...La ciudad es el teatro de una guerra de relatos”

Michel de Certeau

Para indagar lo que pone en juego la actual urbanización/modernización de nuestras ciudades, vale por lo tanto aproximarnos a la discursividad social de la ciudad hecha de relatos, carteles, graffitis, estenciles, pasacalles, dichos populares, chismes, rumores, canciones, ocupaciones del espacio, movilidades, ritmos musicales, voces mediáticas, imágenes proliferantes, usos plurales y diversos de los medios y de las nuevas tecnologías de la comunicación, etc. que van dejando su im-

pronta en el cuerpo de los sujetos y de la ciudad. Huellas que provocan dislocamientos, desubiques, desacomodos, porque dejan ver a modo de instantáneas al paso la conflictividad y la historia negada, porque entrecierran la posibilidad de otros sentidos, de otra ciudad.

Aproximarnos a ese flujo cotidiano, permanente, molesto para muchos, que contrasta con aquel que el mercado y el discurso de lo urbano promueven, fue otra de las posibilidades que se nos abrió a la hora de reflexionar sobre la comunicación desde la ciudad. Para ello y a modo de ejemplo localizado, proponemos primero una breve incursión por la narrativa de los “relocalizados” por Yacyretá, uno de los nombres con los que se conoció públicamente a antiguos moradores de la costa de la ciudad que fueron desalojados y trasladados, tras negociaciones y acuerdos o bien compulsivamente en medio de luchas y resistencias varias, a conglomerados de viviendas construidos en la periferia de Posadas. Mucho se ha dicho y escrito sobre ellos. Objeto del discurso de otros, construidos como “ocupantes”, “intrusos”, “afectados”, “relocalizados”, marcados por cierta invisibilidad social primero y la exclusión de la costa después, han sido y son negados como protagonistas por una historia hegemónica que silenció los sentidos que los mismos construyeron sobre la ciudad y su remodelación en marcha, las preguntas que desde su lugar subalterno (se) hacían acerca de la misma y del derecho a vivir en y de ella.

Sin embargo, fueron ellos los que al enfrentarse a esa “modernización excluyente” de la ciudad con movilizaciones, marchas, piquetes, cortes del puente internacional que une Posadas con Encarnación, dejaron entrever los costos sociales-medioambientales del crecimiento urbano, pusieron en discurso y en la escena pública local lo experimentado frente a los cambios acelerados en la traza-trama urbana que los afectó de manera dramática. Para ellos, la remodelación urbana significó una transformación radical en su existir ya que “el recuperar el río para la ciudad” implicó un punto de inflexión, un corte irreversible, una negación radical de su vida litoraleña... De eso y mucho más hablaron en relatos que circularon en

la escena pública local/regional mientras sufrían y resistían –no todos por supuesto- las relocalizaciones.

Claro que no hay una sola versión de esa historia ni un relato acabado ni exento de contradicciones. Ninguno puede cerrar el sentido de lo que viene ocurriendo en la ciudad (no sólo porque el proceso continúa sino porque lo propio de la semiosis y del discurso es justamente su incompletitud). El análisis nos permitió señalar ciertas recurrencias con determinadas “acentuaciones ideológicas” (Voloshinov, 1992) o sea valoraciones/énfasis políticos de la interpretación que tales “afectados”⁵ hicieron del proceso que los implicó directamente. Así, distinguimos, por un lado, versiones de aceptación del proceso acentuadas en términos de pérdida o de ganancia y, por otro, relatos de oposición a la reurbanización que iban de la denuncia a la propuesta.

Con las primeras se enfatizaba la aceptación del proceso ya sea en clave de pérdida irrecuperable o de cambio favorable. Así, los que acentuaban lo perdido, lo hacían generalmente en los tonos de la añoranza, la queja y el lamento:

“... ha terminado el recreo, ya no hay trompos ni pandorgas, es como un domingo sin sol. Nuestro barrio de ayer es un hermoso recuerdo que vive en el corazón.” (Jorge Omar Pérez, ex vecino de Villa Blosset, 2006)

“... extraño mucho el río, los árboles, todo lo que había... La vida era muy buena, yo me acuerdo mi infancia era muy fantástica, era muy soñadora, nosotros no dormíamos la siesta, no eran muchos chicos pero en frente de mi casa existía el camping municipal que tampoco ya queda, y bueno en las épocas de verano casi siempre venían muchos turistas, nosotros íbamos carpa por carpa juntábamos a todos los chicos y empezábamos a jugar, y además los vecinos de siempre. La tarde era o pescar o era jugar al fútbol y las mañanas eran ir a recibir a los pescadores que siempre traían rayas, o también bagres o traían dorados y uno quedaba re fascinado por esas cosas. Esa era un poco la vida, era jugar, todo el día sin remera y de ojotas, no teníamos horario, vagábamos y siempre salíamos a andar por la costa, era lindo, re lindo...” (Silvio Alvarenga, vecino de El Brete, 2003)

De tal manera, frente a un proceso que se experimentaba como “trágico” / “doloroso” / “injusto”, que les acarreaba males de todo tipo, que incluso los llegaba a enfermar y a matar según algunos⁶, la vida anterior al traslado era interpretada como “Edad Dorada”, orden ideal que la transformación urbana vino a destruir en el sentido que le otorga Beatriz Sarlo al término⁷. Es que ante la imposibilidad de retorno, ellos también mitificaron el pasado, lo valoraron positivamente como algo a recuperar, aunque más no sea como “recuerdo”. De algún modo con lo narrado se instalaba la idea de devolución de ese mundo perdido, pero como ello era imposible -nada quedó en pie tras el paso de las topadoras- sólo les quedaba como restitución simbólica el despliegue de un relato de matriz romántica (profundamente nostálgico, idealizado, acrítico) de un origen y una historia que ya fue.

Otra versión de la aceptación de ese nuevo orden urbano que los afectaba se configuró con narraciones que hablaban del cambio de sus vidas en términos de ganancia. En ese caso, el traslado aunque compulsivo significó: “mejoras”, “beneficios” materiales, sociales y simbólicos. De allí que se planteara, por ejemplo:

“...extrañar muchas cosas no creo...porque esto es un lindo cambio, otro nivel de vida... El cambio fue un poco difícil... por un lado fue lindo porque descansamos de la inundación que llamábamos “chorradas”, fue un progreso por la casa nueva, pudimos descansar de la humedad y las enfermedades” (Catalina, ex vecina de El Chaquito, 2006)

“Pero de extrañar el lugar no extraño, porque estoy re contenta con el lugar acá, con la casa y todo. Porque yo soy humilde y sé que de mi parte no iba a tener nunca esta casa. El lugar donde nosotros vivíamos no era para hacer linda la casa porque sabíamos que teníamos que salir. Ahora sí, ya podemos hacer plantitas, hacer piso y ya sabemos que es para nosotros. Además por mis hijas, que las dos consiguieron también acá y estamos todos cerca. De acá, de la esquina hasta allá (hasta donde termina la cuadra) tres casas antes, somos todas familias (...) bastantes cosas me compré que no me pude comprar nunca allá. Muebles, por

ejemplo, no me pude comprar allá porque cuando llovía entraba todo agua que teníamos que escurrir de adentro para sacar afuera. ‘La diondera’ de los baños por ejemplo que por eso también no veíamos la hora de salir de ella. Y bueno con toda la comodidad que tenemos ahora nosotros estamos de lujo, yo estoy re agradecida (...) nos tocó un lugar donde no tenemos a nadie enfrente, entonces es todo más tranquilo. Todo es familia así que no tenemos problemas con nada. Estamos re bien.”(Josefina, ex vecina de El Brete. 2006)

De tal forma, con esa interpretación en clave de ganancia se reforzaba el mito del Progreso (“ahora vivimos mejor que antes”). En este caso, a la inversa del primero, el gesto de interpretación apuntaba a enfatizar que el mejor tiempo no es el pasado, sino el futuro. La experiencia del cambio en ese caso se vivió y se dijo entonces en términos de un movimiento ascendente lineal que llevó “del atraso” a lo “civilizado”, “moderno”. Lo nuevo, el cambio, fue valorado como “mejora”, “avance” y lo anterior como “viejo”, “tradicional”, “rémo-ra”. El pasado desvalorizado fue interpretado en esos casos como algo a ser superado y la trayectoria personal adoptada fue valorada como la verdadera, correcta, de avanzada; suponía bienestar, prosperidad y abundancia, el fin de los males presentes. Se construyó así una utopía hacia adelante. Desde esa acentuación, los imperativos del desarrollo fueron más fuertes. La reurbanización siempre implicaría beneficios para la ciudad y también para ellos. Es que se sostenía además la ilusión de que ellos también progresaban y de que, gracias a esas mejoras, estarían integrados al nuevo orden urbano en construcción.

A pesar de esas diferencias de acentuación ideológica, ambas versiones coincidían en aceptar un proceso que se percibía inexorable, incontrolable; también en trasladar imaginariamente en el tiempo lo que no podían resolver en el espacio, ya sea hacia atrás (pasado) o hacia adelante (futuro). En ese sentido, ambas interpretaciones no dejaron de ser respuestas -frente a cambios abruptos en la cultura- propias de la modernidad y que conllevaron indefectiblemente en uno y otro caso a un abandono de la crítica y de la acción transformadora.

Pero la discursividad de los afectados fue más allá, porque también estuvieron los que cuestionaron abierta y públicamente la remodelación, sobre todo sus impactos sociales y medioambientales. Esa interpretación del proceso fue tanto en clave de denuncia como de proposición. De allí que con sus formulaciones cuestionaran en espacios públicos urbanos y en medios de comunicación a los que consideraban responsables de lo que estaban viviendo: EBY, gobierno municipal, provincial, nacional, FMI, Banco Mundial. Así narraron en oposición a ese orden emergente que sabían no era para todos, que se sentía y vivía como injusto. *“Nosotros queremos estar cerca de la ciudad, gozar como hasta ahora de sus beneficios y más... sólo nosotros pagamos los costos”* dijeron los “afectados” a viva voz en una y otra manifestación de protesta que protagonizaron. *“...Parece que los pobres no nos merecemos vivir cerca del río ¿no?”* (Yeni, vecina de El Brete, 2006).

En esas narrativas de oposición, además de la acentuación que enfatizaba la resistencia y la lucha contra un proyecto urbano del que no participaban salvo como “obstáculos a remover”, puede señalarse otra acentuación vinculada a propuestas alternativas al proyecto dominante-oficial de remodelación de la ciudad. Con ellas discutieron mucho más que el traslado como veremos a continuación:

“Nosotros les pedimos dieciséis hectáreas. Ya desde un principio se hizo presentación en la Entidad. Ellos no pueden decir que no tienen conocimiento de lo que nosotros pedimos. Nosotros queremos hacer el Club y del Club nosotros queremos hacer una ciudad. Queremos hacer galpones, un salón para Inglés y otro para Computación. Cosa que el socio, el papá, los hijos puedan dedicarse al fútbol y de paso, gratuitamente, que tengan Inglés y Computación que es lo básico para prepararle a una persona. Nosotros no pedimos nada descabellado (...) nosotros queremos ser del municipio de Posadas, no de Garupá porque Garupá ya es un Municipio inferior al posadeño por muchas razones. Nosotros queremos ahí tener nuestros talleres en un centro que llamamos “Shopping laboral”, porque, hay muchos profesionales aquí en El Brete. Allí quere-

mos centralizar muchas cosas...” (Silvio Alvarenga y su esposa, vecinos de El Brete que resistieron la relocalización, 2003)

Y entonces, si con la acentuación defensiva sólo se reaccionaba frente al juego de los otros, lo que en gran medida sostuvo el discurso de la subalternidad, tal condición podía modificarse si la resistencia iba acompañada de propuestas de una reurbanización-otra, como la de “La Boca Posadeña” pensada para seguir en el barrio de un modo superador y que los integrara a la ciudad, o la de “Ciudad Brete”, proyecto de barrio elaborado para acceder no sólo a una vivienda sino a un hábitat que les permitiera trabajar y vivir dignamente.

De esa forma, se desplazaban de la condición de “afectados” al actuar y decir como actores sociales, ciudadanos con capacidad de protesta y proposición, con posibilidad de ser protagonistas de su propia historia, con poder de decisión sobre sus condiciones de vida. Y ante hechos que se les presentaban como consumados, frente a las presiones y tensiones que experimentaban cotidianamente, con sus propias contradicciones, dijeron entonces de su derecho a decidir sobre el espacio para con-vivir. *“Queremos decidir dónde y cómo vivir”* reiteraba Silvio Alvarenga, coordinador del Club de fútbol “El Brete” y uno de los promotores del proyecto de “Autoplanificación del Barrio”.

Vale resaltar que el sujeto de enunciación de esos discursos era colectivo, hablaban en primera persona del plural, interpelaban a las instituciones en nombre de un barrio o una organización; lo que contrastaba abiertamente con otras narraciones consideradas, marcadamente individuales.

Pero lo más importante a destacar es que con esas propuestas de planificación alternativa, con sus narrativas, con sus discursos, no discutieron sólo un orden urbano al que consideraban injusto, sino que confrontaban al mismo tiempo la apropiación que el discurso de lo urbano hace del decir -saber la ciudad. Hacían visibles sentidos-otros del orden social y ponían en evidencia que no hay un discurso único, que ellos también podían ser hacedores de ciudad y que por lo tanto “otra ciudad era posible”. La potencia de lo contado por ellos estaba en la idea de: que el mundo en

el que estamos cómodos, el que conocemos puede ser otro. El proceso de “relocalización” desde esta perspectiva no sólo trajo pérdidas y ganancias, también implicó aprendizajes, reconocimientos, identificaciones, al calor de las luchas.

Pero el juego interpretativo, la guerra de relatos en torno a la remodelación de la costa, no quedó acotada a la narrativa de los relocalizados. Otras voces comenzaron a hacerse oír, pero esta vez de parte de quienes se pensaba habían ganado en calidad de vida con la reurbanización. Una etnografía de la metamorfosis costera⁸ llevada a cabo por Ilana Reck ayudó a identificar otras interpretaciones pero esta vez desde la perspectiva de los que continuaron viviendo como “frentistas” en la costa ya transformada en Avenida Costanera. En ese caso, las voces acercaron, por un lado, fragmentos de una memoria y, por otro, reclamos frente a inconvenientes no previstos. Es que la construcción de la Costanera también modificó sus vidas, claro que no tan trágicamente como a la de los “afectados”.

En su tesis de grado de la Licenciatura en Antropología Social (Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – UNaM) Ilana Reck construyó una historia a partir de relatos de entrevistados, interpretó lo ya interpretado y así caracterizó, en primer lugar, no sólo la antigua traza de la costa sino también la particular trama social que vinculaba a sus habitantes, identificando ciertas jerarquías y trayectorias socio-espaciales. En un segundo momento, describió y analizó las características de la emergente configuración de la costa resaltando heterogeneidades e identificando algunas tensiones que emergían en el proceso.

Puso el acento en la perspectiva de los actores y en la posibilidad de observar de manera conjunta las diferentes dimensiones, macro y micro, que intervinieron en el proceso como modos priorizados de dar cuenta de la complejidad, a fin de construir un enfoque que permitiera analizar la relación espacio-sociedad-cultura desde una mirada procesual y relacional. Porque para comprender y explicar la dinámica en curso, le resultó indispensable revisar la historia de la ciudad desde cierta memoria de lo acontecido en la costa, inscribir el enfoque sincrónico en una diacronía particular

a partir de la intersección entre la historia de la ciudad y la memoria personal que permitió periodizar esa historia en términos de “antigua” y “nueva” configuración socio espacial de la costa.

Para ello, propuso la categoría “configuración socio espacial” con la que buscó superar la conceptualización del espacio independiente de las prácticas de los sujetos al vincularla con la idea de lugar antropológico, poniendo de manifiesto la relación entre lo espacial y lo social, que es fundamentalmente cultural.

En su trabajo, ella también (re) construyó la historia costera: la antigua configuración urbana de Posadas, signada por una economía extractiva para la cual fue indispensable la construcción de un pequeño pero activo núcleo ferro-portuario sobre la costa, que se caracterizó socialmente por una burguesía agrocomercial que se instaló en el centro originariamente, las clases medias en los alrededores y los sectores populares hacia la franja de la costa, pero intercalándose, al mismo tiempo, en los intersticios dejados por las otras clases sociales, explicó en base a aportes de Sintés, Villar (2000) y Schvorer (1999).

A esa antigua configuración urbana correspondió un patrón de asentamiento (orden espacial, social y simbólico) sustentado en la oposición entre lo “alto/el centro” y “lo bajo”/la costa”. Categorías condensadoras de una ubicación diferencial y asimétrica en el espacio territorial y social que signarían movimientos poblacionales/sociales “ascendentes” (de la costa hacia el centro)⁹ y “descendentes” (a la inversa).

La ciudad se pensó entonces no como un continuum sino como un ámbito regulado según esa dicotomía, que dio lugar a distinciones espaciales-sociales antitéticas aunque no sin complementariedad a la vez. Así, el vivir en determinado lugar de la ciudad operó como signo de distinción social, como marca a partir de la cual se irían construyendo relaciones sociales antagónicas pero, al mismo tiempo, complementarias.

Reck recogió categorías nativas que hacían perceptibles la oposición entre unos y otros según dónde vivían: las “de orilleros-costeros/riberños” para los del bajo y las de “los dueños, los caté” para los de arriba. El trabajo y la vida co-

tidiana de los primeros estaban signados por su integración con el río, al que percibían como parte indisoluble de su cultura e identidad. Para ellos, dijeron algunos de los entrevistados en campo: “*el río era su calle, su patio, su vida misma*”. Para los segundos, en cambio, el Paraná y su costa se vinculaban más bien con la recreación y con cierto disfrute de la naturaleza vista como paisaje (esa mirada estética/contemplativa del río fue la que primó en la proyección y en la reurbanización de Posadas).

Pero esa configuración que comenzó a fines del S. XIX, luego de finalizada la Guerra de la Triple Alianza, una vez fijados los límites regionales del Estado-Nación y de hacerse la cuadrícula básica para la ciudad, no tuvo una sola materialización sociocultural, explicó Reck, ya que ese entramado social y traza particular se puso en crisis a partir de la década de 1970 para comenzar a desaparecer hacia mediados de 1990 con la reurbanización de la costa, la que daría lugar a una nueva configuración socio-espacial.

Según los testimonios obtenidos en campo por Reck, la costa fue en un primer período -desde comienzos del Siglo XX hasta la década del ‘70- “*zona de morada y trabajo*”. En 1974, la Entidad Binacional Yacyretá declaró parte de los territorios costeros “*zona de no innovar*” por tratarse de un espacio que sería afectado por la construcción de la futura represa de Yacyretá. Devendría así en “*zona de abandono*” para el Estado Provincial y Municipal, lo que generaría más de un reclamo y luchas por parte de sus habitantes. Cabe señalar que por aquel entonces esos terrenos tenían un bajo valor inmobiliario, el que se incrementó exponencialmente a partir de la construcción de la Costanera.

Ese estado de abandono -que duró casi treinta años- no dejó de ser producto en gran medida de una política de Estado, de un largo y complejo proceso (para muchos penoso), de cierto “*olvido*” de parte de la historia de la costa, de una simplificación y reducción del complejo entramado de relaciones sociales que durante largo tiempo la caracterizaron y que aún se sostiene en los relatos de sus antiguos habitantes.

Tal condición histórica hizo de la costa un

“*lugar abandonado que era preciso recuperar*”. Dicha interpretación que aún perdura aunque resignificada en la memoria, al mismo tiempo que refuerza y sustenta lo hecho, alude de forma acrítica al accionar político que sobre la población, el río y la costa se concretó desde los ‘70 hasta comienzos de este siglo.

Pero esa costa “*abandonada*” estaba densamente poblada como resultado de renovadas migraciones del interior de la provincia y del Paraguay. Muchos se asentaron allí, en esos territorios inundables, degradados, sobre una superficie caracterizada por pedregales, prolongados desniveles y suelos anegadizos, alentados por la cercanía al río y al centro: dos fuentes de recursos clave para sobrevivir en la ciudad. En ese proceso que algunos recuerdan, los barrios bajos de la costa fueron así pasando de ser “*obreros*” (del puerto, del ferrocarril, de las industrias allí ubicadas) a constituirse en “*villas*” construidas como una sucesión y superposición de casas y casillas de maderas comunicadas entre sí por senderos y pasillos que se cruzaban unos con otros, acorde con la lógica de producción del espacio de los sectores populares. Así, según esa historia, la costa cambió de fisonomía una vez más y los que vivían en esos bordes comenzaron a ser heteropercibidos como “*intrusos*”, “*ilegales*” mientras se reforzaba la idea de “*recuperación*” del río y la zona que ya estaba prefigurada en el Plan Urbis y en el Plan Posadas, ambos proyectos urbanísticos de la ciudad futura hoy hecha presente.

De esa manera, dio cuenta Reck con esa historia que le ayudaron a reconstruir sus entrevistados, que tal proceso de reconfiguración del trazado urbano se articuló a su vez con una economía de estereotipos hacia aquellos a los que se buscaba “*desalojar*”/“*relocalizar*”. Es que las disputas por el espacio urbano tienen de tal manera su correlato en la lucha por la nominación de unos y otros. Lo que contribuye a la estigmatización y criminalización de diversos sectores sociales, más de los pobres e indigentes urbanos y rurales, de los jóvenes representados como: “*un problema urbano*”, “*víctimas*” y/o “*delincuentes*”. Y en esa producción los medios de comunicación han cumplido y cumplen un rol estratégico. Mientras



tanto, progresivamente la EBY comenzó a emerger en la escena pública como actor clave para la marcha de la ciudad, como motor de sus cambios urbanos.

En la década del '90, según esa historia, se operó el corte radical. A partir de allí se sucederían construcciones y obras públicas directamente vinculadas con la represa: el Puente Internacional San Roque González de Santa Cruz, los sucesivos tramos de la Avenida Costanera¹⁰ y se desencadenarían las relocalizaciones compulsivas de los ribereños y luego nuevos movimientos poblacionales hacia la costa de sectores con el poder adquisitivo suficiente para poder acceder a terrenos ya sobrevaluados por el mercado inmobiliario. Comenzaría entonces a tomar forma la “nueva configuración” de Posadas entre “vestigios” de lo que fue e “indicios” de lo emergente. La costa vendría en Costanera y como tal pasaría a ser percibida y usufrutuada como signo de distinción social. Y el Estado que antes había abandonado la costa comenzaría a promocionar la zona como “turística”.

Pero allí, en *“la obra del siglo, balcón al Paraná, que ha permitido recuperar el río para los posadeños y para una ciudad que vivió de espaldas al mismo”*, como pregonan los voceros oficiales, comenzaron a generarse nuevas tensiones: esta vez entre lo público y lo privado, entre la calle y la casa. Para interpretarlo, Reck recurrió a Damatta (1991), quien concibe a esos espacios sociales como esferas de significación y principios ordenadores de separan contextos y configuran actitudes sino que constituyen la propia realidad, por lo que puede ocurrir que en la medida en que esas esferas de sentido sean vividas como antagónicas y no como continuidades/complementariedades, se busque la de resguardar la vida cotidiana puertas adentro de las viviendas. Cuando ello acontece, los vínculos cotidianos y los lazos vecinales se van desvaneciendo. Muros, rejas, sistemas de vigilancia, puertas herméticamente cerradas y persianas bajas separan tajantemente el “adentro” del “afuera”. La vida en la costa no quedó afuera de esos “cercamientos” y antagonismos sociales signados profundamente por las privatizaciones de lo público que el neoliberalismo promovía, así

como por los crecientes miedos urbanos y sentimientos de inseguridad profundizados sobre todo a partir de los '90 y que también habían empezado a marcar la forma y la convivencia urbana de Posadas¹¹. Así, modificaciones que volvieron a algunas viviendas en fortalezas comenzaron a percibirse de modo progresivo, en contraste abierto con “el veredeo” y la vida de puertas abiertas que aún persistía en algunos tramos como vestigios de una vida barrial intensa en vías de desaparecer en esa zona de la ciudad.

También comenzaron a generarse contradicciones entre el valor “residencial” y el valor “comercial” del espacio, los reclamos más comunes de los “vecinos” eran contra los ruidos molestos y la contaminación ambiental productos de las prácticas recreativas y de consumo gastronómico que se habían comenzado a fomentar en “la costa”. Por todo ello, los frentistas de la Costanera, los que vivían allí “arriba” desde antes -aunque de modo diferencial a los relocalizados- no dejaron de sentirse afectados por unas obras públicas para cuya ejecución –insistían algunos- tampoco fueron consultados.

Las narraciones consideradas permitieron corroborar que la transformación urbana de Posadas no ha sido sólo producto de los proyectos y planes urbanísticos, de materializaciones diversas del discurso de lo urbano, sino también de las **prácticas de los actores, de las resistencias individuales y colectivas, plurales y profundamente desiguales, de la confrontación de relatos**. Es que más allá de ciertas concepciones -y pretensiones- del espacio urbano como neutro, éste está necesariamente atravesado por lo social y por lo político, es habitado y vivido por sujetos que concretan otras prácticas del espacio, ajenas muchas veces a la concepción de los planificadores.

Cierre abierto

Con lo investigado pudimos pues recomponer series diacrónicas y configuraciones socio-espaciales y discursivas, tensionadas entre la memoria (para recordar aquello que fue elidido, silenciado)

y la imaginación (para diseñar otros posibles aún no experimentados). La tensión entre la historia y la utopía nos sostuvo en la investigación y en las actividades de extensión llevadas a cabo.

Y como con el tiempo se ha ido imponiendo con fuerza un discurso celebratorio formulado como narrativa del desarrollo, que maximiza los beneficios y minimiza -cuando no niega- los costos y pérdidas en torno a esa reurbanización de Posadas que hizo del Paraná un paisaje y de la costa un paseo y mirador, nos queda como tarea inacabable la de rehabilitar una y otra vez a esas narraciones otras que se enuncian desde el borde de lo dicho y que van siendo paulatinamente condenadas al olvido. Lo que nos abre al mismo tiempo la posibilidad de sumarnos con nuestro decir, saber y actuar a las luchas urbanas, para convertir a la ciudad en un efectivo proyecto colectivo que garantice una vida digna y un medioambiente sustentable para todos.

Bibliografía

ARNOUX, Elvira N. (2006): *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires. Santiago Arcos Editor.

BÁEZ, A; GONZÁLEZ VILLAR C; SINTES L (2004): *La constitución de la pobreza regional*. Posadas, Misiones. Editorial Universitaria.

BARTOLOMÉ, Leopoldo (2005): "Poblaciones desplazadas por grandes represas en América Latina: Un Negocio Riesgoso". En actas de la 9° Conferencia Bienal del IASFM. San Pablo, Brasil.

----- (2005): "Reasentamiento forzado y el sistema de supervivencia de los pobres urbanos". *Avá* N° 8, Revista del Programa de Postgrado en Antropología Social, Secretaría de Investigación y Postgrado, FHyCS, UNaM.

----- (1985): "Estrategias adaptativas de los pobres urbanos: el efecto entrópico de la relocalización compulsiva". En: BARTOLOMÉ (Comp.): *Relocalizados. Antropología social de las poblaciones desplazadas*. Buenos Aires. Ediciones del IDES.

CONTEPOMI, María del Rosario (1995): "Los de arriba y los de abajo. La construcción social de las diferencias". *Estudios Regionales* N° 8, Revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado, FHyCS, UNaM.

DAMATTA, Roberto (1991): *A casa e a rua*. Río de Janeiro, Brasil. Editorial Guanabara Kooogan.

DE CERTEAU, Michel (2000): *La invención de lo cotidiano*. T 1 y 2. México. Univ. Iberoamericana- Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

DÍAZ ORUETA, F; GONZÁLEZ VILLAR, C.; LOURÉS, M. L.; SINTES, L. (2000): *Desarrollo urbano y pobreza: La ciudad de Posadas*. Argentina. Publicaciones de la Universidad de Alicante.

MATA, María Cristina (1998): *Introducción a la comunicación*. Córdoba, Argentina. Universidad Nacional de Córdoba (mimeo).

MILLÁN, María de Rosario (2009): *Posadas de Papel. La costa y el discurso de lo urbano*. Tesis de Maestría en Semiótica. Programa de Semiótica. Secretaría de Investigación y Postgrado, FHyCS, UNaM. (Mimeo)

PULCINELLI ORLANDI, Eni (2004): "população urbana e seus modos de vida". En: *Giros na cidade*. Campinas, Brasil. Labeur UNICAMP.

----- (2004): *Cidade dos sentidos*. Campinas, Brasil. Pontes.

----- (2001): "Tralhas e troços: o flagrante urbano". En: *Cidade Atravesada*. Campinas, Brasil. Pontes.

----- (1999): "N/O Limiar da cidade". En: Revista *Rua*. Número Especial. Campinas, Brasil. UNICAMP-Nucredi. Pp: 7-19.

----- (1993): *As formas do silêncio*. Campinas, Brasil. Editora de Unicamp.

REGUILLO CRUZ, Rossana (1998): "Ciudad y Comunicación, Densidades, ejes y niveles". En: *Diálogos de la Comunicación* N° 47. Revista de FELAFACS. Lima, Perú.

SARLO, Beatriz (1988): *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires, Argentina. Nueva Visión.

SCHVORER, Esther Lucia (1999): *La construcción de los espacios sociales urbanos y su evolución histórica. Posadas (1880-1950)*. Apor-



tes para su estudio. Tesis de Grado de la Licenciatura en Historia, FHyCS – UNaM. Posadas, Misiones. (Mimeo).

TIMÓ, Enrique (2001): *Los de Arriba y los de abajo. La construcción social de la identidad barrial*. Antropología Urbana en Paraná - Entre Ríos. Tesis de Maestría en Antropología Social, Programa de Postgrado en Antropología Social, UNaM. Posadas, Misiones. (Mimeo).

VOLOSHINOV, Valentín (1992): *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid, España. Alianza.

Notas

1 Lo presentado remite a indagaciones llevadas a cabo desde 2002 hasta el 2010 (Proyectos: Espacio, comunicación y cultura I, II y III del Programa Nacional de Incentivos a la Investigación y de la Secretaría de Investigación y Postgrado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones), focalizadas en la dimensión comunicacional-semiótica-discursiva de procesos de reurbanización de la ciudad de Posadas. Con dichas remodelaciones se viene transformando la traza y trama de la ciudad en un proceso que: extendió la centralidad del micro centro delimitado por cuatro avenidas hacia la costa devenida en Costanera, generó periferia con los conglomerados urbanos construidos por la EBY y el IPRODHA en zonas hasta entonces rurales del Departamento Capital, modificó el patrón de asentamiento urbano y segregación social, generó discursos a favor y/o en contra de esas modificaciones aún en curso.

2 Para ello fueron fundamentales los planteos llevados a cabo por investigadores nucleados en el Labuerb (Laboratorio de Estudios Urbanos) de la Universidad de Campinas (Brasil); coordinados por Enni P. Orlandi, con fuerte inscripción en la línea francesa del AD cuyos referentes claves son M. Pecheux, P. Henry y Courtine, entre otros; en diálogo y tensión con otros aportes de la Semiótica y el Análisis del Discurso (Foucault, Bajtín, Angenot, Arnoux, Arán, entre otros), también de la Comunicación y la Antropología Social.

3 En Posadas ese discurso tuvo varias formulaciones: Plan Urbis (1957), Plan Posadas (1972), Código de Planeamiento Urbano, entre otras. Con las dos primeras se proyectó el crecimiento de la ciudad a lo largo de la costa

desde una “voluntad de forma” sustentada en el objetivo de “recuperar el río” para la ciudad, de “abrir la ciudad al río”, en consonancia con el aprovechamiento energético y paisajístico del río Paraná. Proceso analizado por María del Rosario Millán en el marco del Proyecto “Espacio, Comunicación y Cultura II”; y expuesto en su tesis de Maestría en Semiótica Discursiva de la FHyCS-UNaM.

4 Se hace referencia a lo indagado por Ilana Reck (integrante del equipo de Investigación) para su Tesis de la Licenciatura en Antropología Social de la FHyCS - UNaM: “Etnografía de una metamorfosis costera”, inscrita en el Proyecto: “Espacio, comunicación y cultura III”.

5 “Afectados” es la denominación autoimpuesta; frente a la de “relocalizados” impuesta por la EBY, ya que consideran que el proceso sufrido fue más bien un desalojo compulsivo y violento que como sostuvo el Antropólogo Leopoldo Bartolomé les provocó una situación de “estrés multidimensional”.

6 Aún hoy más de uno de los “afectados” da cuenta de algún familiar o vecino que “se murió de tristeza” al poco tiempo del traslado.

7 Estrategia simbólica y de representación del pasado convertido en tópico para afrontar la incertidumbre provocada por cambios acelerados en la cultura (Sarlo, 1988: 32).

8 Reck, Ilana (2009) “Etnografía de una metamorfosis costera”. Tesis de la Licenciatura en Antropología Social de la FHyCS – UNaM.

9 Vale aclarar que Posadas se construyó sobre una barranca, ubicándose el centro de la ciudad en la zona más alta; por eso para acceder al mismo desde la costa hay que “subir la cuesta”, “ascender”.

10 La Costanera ha sido definida por la Municipalidad de Posadas como una combinación de obra de infraestructura para la protección costera, vial y de arquitectura urbana. Y fue edificada sobre los paredones construidos a los fines de la defensa ante los embates de las olas del hoy llamado lago de Yacyretá.

11 Tal tendencia creciente fue problematizada por el equipo de investigación en el Proyecto 16H303: “Comunicación y ciudad. La producción social de la seguridad en Posadas, Misiones”.



LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales